

El Diario de Avisos

PERIÓDICO DE INFORMACIÓN FUNDADO EN 1886 :—: DIRECTOR: ALFONSO ESPEJO MELGARES

Este periódico ha sido revisado por la censura militar

Por Lorca y por España

Realmente tenía razón un buen amigo mío al decir que sostener el interés en la labor diaria del periodismo pueblerino, era punto menos que imposible. Pero si admitimos tal afirmación y la elevamos a la categoría de axioma, realmente somos perdidos. ¿Qué hacer para salvar el escollo que esta realidad abrumadora de las cosas y de los hechos nos ofrece? No pensar en nosotros mismos; arrojar el raciocinio reflexivo de nuestra propia personalidad, porque si le dejamos entrar en nuestra espiritualidad, pereceremos rápidamente extenuados por falta de materia apta para la fecundación periodística.

Alejemos de nosotros la idea. Fijémosla en la ciudad, y al pensar en el pueblo, busquemos en él sus necesidades estudiando las causas que las producen y proponiendo las fórmulas de sus remedios.

Sin entrar en análisis minucioso y casuístico de la técnica, ateniéndonos sólo a la realidad de los hechos tal y como llegaron al exterior, como los percibimos desde la calle, observaremos que la labor que el nuevo Ayuntamiento realiza, hasta ahora, se ha reducido a recaudar mucho y a pagarlo todo.

Esto está bien. Esto ya es mucho, acostumbrados como estábamos, por desgracia, a observar un desequilibrio ad-

ministrativo tan lamentable como bochornoso.

Pero no basta esto. En orden al progreso moral y económico del pueblo, debemos ser insaciables y fundados en este criterio, estimamos que la obra de nuestros municipales debe ser amplia, tan amplia como permita la potencialidad económica del pueblo.

Ahora creo que se piensa en el estudio de un Presupuesto nuevo, de un Presupuesto que venga a dar la sensación de que Lorca vive. En él, seguramente se pensará en algo que tienda a impulsar aquellas obras de urbanización tan sentidas como urgentes, si es que no queremos estar repitiendo constantemente esa triste afirmación de que en nuestra ciudad todo está por hacer.

No tenemos tiempo hoy para hacer más profundas y atinadas observaciones, pero ofrecemos hacerlo otro día, siquiera sea para no defraudar el propósito en que nos hemos inspirado al aceptar esta tarea tan extraña a nuestras habituales ocupaciones.

YOKOAMA

La Canción del Camino

Ya iluminó el camino la luz del nuevo día;
el sol finge en su polvo un halo de ilusión;
el camino remonta la montaña bravia,
es recto en la llanura, serpea en la ascensión.

Tan larga es la jornada como la vida mía;
pero ¡adelante!, es bella la divina emoción;
es mi novia y me espera en cada lejanía...
Siempre adelante, alegre, ligero el corazón.

Y cuando llegue el día final de mi jornada,
y me lleve la barca que no vuelve a la rada,
por el mar de la muerte,—amplio seno de luz—
el corazón ligero, bajo el cielo radioso
irá hacia el horizonte que se tiende amoroso
como los dulces brazos, abiertos, de una cruz.

F. ESPEJO

LA MENDICIDAD

Escribimos este artículo, escuchando la melopeya con que implora limosna un mendigo, que cuenta sus desdichas, en un largo discurso lastimoso; una infinita piedad nos invade, no sólo para este desgraciado que escuchamos, sino para todos los desgraciados de este mundo; la pobreza es el mayor azote de la humanidad; tener hambre y frío en los desesperantes días invernales, recibir la lluvia inclemente y sufrir los rigores de la canícula, son los castigos inexorables de un Destino vengador.

Sólo la Caridad, bien entendida, puede remediar tantos dolores; y pueblo donde tropezamos a cada momento con pobres mendicantes, da la triste sensación de pueblo sin nervios y sin corazón.

Los asilos, los comedores económicos, la justa distribución de los auxilios de tránsito para los mendigos forasteros y la prohibición absoluta de la mendicidad profesional, son remedios eficaces para corregir el feo espectáculo de la pobreza callejera.

Lorca es, desgraciadamente, una población donde más mendigos acuden, exhibiendo sus